

obra un clima nostálgico, de realidad que se desvanece, incierta y, por lo tanto, sombría, cargada de “ese dolor andino que parece venir desde las grandes convulsiones del cretácico”.

Muchas otras cosas podrían señalarse sobre *El legado del tigre*: la compleja, difícilmente definible

interrelación de la tríada Tipán–el Cuña–Eduardo; el papel, herencia y condena del padre, tigre del origen; el amor, Narciso que repite nuestra sombra. Pero ante todo, diré para concluir que un legado de esta obra podría ser el reto logrado de construir un mundo polifónico, andino y mestizo,

ligado fuertemente a la tierra, y a la vez lleno de misterios cuya riqueza se dibuja y desvanece a cada instante, dejando en el lector la certeza de haberse asomado a un fragmento intenso de vida tallada con los instrumentos del lenguaje, gracias a la literatura de Vladimiro Rivas Iturralde. ■

EL AGUJERO EN LA PARED, DE RUBEM FONSECA OTRO CAPÍTULO DE LOS NOVENTAS

Adriana Rodríguez T.

Rubem Fonseca. *El agujero en la pared*. México, Cal y Arena, 1997.

Cal y Arena da a conocer los últimos cuentos de Rubem Fonseca (Minas Gerais, 1925), uno de los autores más destacados de un Brasil cada vez más representativo de la violencia y la desigualdad sociales en el mundo. En esta ocasión la traducción corre a cargo de Rodolfo Mata y Regina Aida Crespo, especialistas en temas brasileños. El libro es de una brevedad no usual

en este autor –si lo comparamos con *El cobrador*, *Agosto* o *Grandes emociones y pensamientos imperfectos*–; además, algunos de los cuentos ya se habían publicado anteriormente en la revista “Nexos”, lo cual podría restarle cierta sorpresividad al libro, al menos a quienes frecuentamos –vía Sanborns– dicha revista.

El cuento que da título a este breve volumen, “Un agujero en la pared”, fundamenta y reitera los problemas esenciales en la obra de Fonseca, preocupaciones que, sin embargo, él prefiere mirar desde

una distancia objetiva: la profunda relación entre la belleza, el amor y la muerte; la marginalidad de las clases sociales y su efecto en las ideologías y el comportamiento. También expone, de nuevo, su crítica hacia los medios masivos de difusión que aíslan a los seres en un individualismo estéril que se rompe sólo mediante transgresiones ininterrumpidas. Volvemos a involucrarnos en la narración épica de la lucha por la sobrevivencia pero ahora con las armas de la inconsciencia y la enajenación del individuo; ello nos enfrenta con personajes que a diario atraviesan incidentalmente el itinerario de nuestra vida cotidiana. Lo más desgarrador de este episodio –porque de seguro la historia continua en las terminales de autobuses de Rio de Janeiro o de la Ciudad de México– es el hecho de que la juventud sea la protagonista de perversiones y asesinatos entendidos como actos de pureza inaccesibles para la mediocridad de los adultos.

La relación de pareja constituye otro de los filtros utilizados por Fonseca para diluir al hombre en sus pasiones y necesidades primarias. La infidelidad y la incomunicación convierten el amor en un mundo habitado por "idiotas que hablan otra lengua", en un juego de poder basado en el provecho que un individuo pueda obtener de otro. Los miembros de la pareja actúan una farsa que pone al descubierto la soledad ineludible del hombre, a través de la ironía propia del observador crítico capaz de hacernos reír ante nuestro propio reflejo.

Aun queda espacio en este agujero en la pared para hechar un vistazo a la tradición popular, tra-

tada en el cuento "el globo fantasma" con una especie de melancolía similar a la que sentimos en México por los cohetes. Ya no hay espacio para las antiguas costumbres en la modernidad, que como siempre tiene la culpa de todo. Se da por supuesto que los motores de la vida humana son preocupaciones banales y, en el mejor de los casos, profundamente individuales: el orgullo, la libido o la inmediatez del empleo.

Por otra parte, en este trabajo hallamos los rasgos de una escritura rápida que puede irse contra sí misma en la construcción de escenas importantes para el logro final de los cuentos. Ya no experimentamos el impacto ni la ironía ma-

cabra que nos sorprendió en obras anteriores, dudo también que aquí podamos encontrar personajes con la fuerza y la totalidad psicológica a la que Fonseca nos tenía habituados.

El agujero en la pared resulta, en fin, un buen material para quienes gustan del tema de la violencia y sus reactivos, para quienes ya empiezan a encontrar la nueva estética que no correspondió a los clásicos de la literatura en portugués; que ya creará sus propios clásicos; hablamos de una nueva visión reconocible entre varios escritores, cineastas o pintores, de quienes Fonseca toma mecanismos para obtener sus efectos abrumadores y de profundo suspenso. ■

¿QUIÉNES SON LAS ALZADAS?

Elsa Muñiz

Sara Lovera y Nellys Palomo (coords.),
Las alzas. México 1997, 421 pp.

U n fin de milenio asombrado ante el cambio de era, detiene su marcha hacia el futuro por una dolorosa visión retrospectiva cubierta de miseria y muerte. Frente a una realidad obs-

curecida por los sueños de modernidad se elevan las voces de miles de mujeres,

aquellas que se levantan, se ponen de pie, se mueven hacia arriba. Son las que construyen, edifican, erigen, instituyen y trascienden. Las que elevan su voz y se apoderan de

su propia vida. Son las que retiran o alzan la cosecha con buenos augurios. Las que quebrantan al patriarcado, las que han decidido sobresalir, ensalzarse a sí mismas y a las otras, las que se engrandecen y apelan al orden establecido para levantar el vuelo. Son las que se guardan o asocian para combatir penas y vejaciones (p.9).

Estas son las alzas, mujeres que "han puesto en práctica, en todos los confines de la tierra, lo que se deriva de la acción del verbo alzar".